



Hablan los arquitectos

Arturo Franco

Arturo Franco

HABLAN LOS ARQUITECTOS

¿Una Escuela de Madrid?

Franco, Arturo

Hablan los arquitectos : ¿una escuela de Madrid? / Arturo Franco. - 1a ed . -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Diseño, 2017.
226 p. ; 21 × 15 cm. - (Textos de arquitectura y diseño)

ISBN 978-987-4160-18-8

1. Arquitectura. 2. Historia de la Arquitectura. 3. Investigación. I. Título.
CDD 720.9

Textos de Arquitectura y Diseño

Director de la Colección: Marcelo Camerlo, Arquitecto

Diseño de Tapa: Liliana Foguelman

Diseño gráfico: Karina Di Pace

Foto de tapa: Modesto López Otero inaugurando el edificio actual de la ETSAM
Bravo Sanfelú, Pascual; Edificios para la enseñanza; 1943

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de los textos, Arturo Franco
© de las imágenes, sus autores
© 2017 de la edición, Diseño Editorial

I.S.B.N. 978-987-4160-18-8

Mayo de 2017

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en
bibliografika de Voros S. A. Bucarelli 1160, Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

En venta:

LIBRERÍA TÉCNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428BFA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

CMD - Centro Metropolitano de Diseño

Algarrobo 1041 - C1273AEB Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4126-2950, int. 3325

Arturo Franco

HABLAN LOS ARQUITECTOS
¿Una Escuela de Madrid?

diseño

HABLAN LOS ARQUITECTOS

¿Una Escuela de Madrid?

Índice

10	INTRODUCCIÓN
34	GENEALOGÍA
52	HABLAN LOS ARQUITECTOS
61	Oportunidad
82	Orden
117	Compromiso
156	Contención
193	EPILOGO
195	LA LISTA
199	BIBLIOGRAFÍA

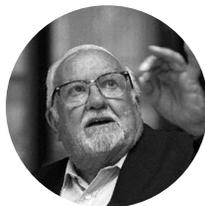
INTRODUCCIÓN



C. de Miguel



M. Fisac



F. Chueca



L. Moya

– Óigame: ¿qué es eso de *Sesiones de Crítica de Arquitectura*?

– *Nada importante, no se asuste. Un grupo de arquitectos nos reunimos amigablemente en Madrid para charlar sobre temas de Arquitectura... Ya nos damos cuenta de nuestras limitaciones, y no pretendemos dogmatizar. Pero a los arquitectos españoles quizá les puedan interesar estas sencillas opiniones de algunos de sus compañeros. No hay que impresionarse por la palabra impresa, que no porque esté impresa adquiere en este caso mayor trascendencia: se imprimen estas palabras en tanto que son portadoras de ideas, no con carácter de valor notarial.*¹

No podría haber encontrado mejor comienzo, o más al hilo del tono deseado para este trabajo.

Durante el mes de octubre de 1950 tiene lugar la primera de muchas tertulias entre compañeros celebradas en Madrid y publicadas después en la *Revista Nacional de Arquitectura* en aquella década. Las *Sesiones de Crítica de Arquitectura* comenzaron con estas irónicas

¹“Edificio de la O.N.U. visto por arquitectos españoles. Sesiones de Crítica de Arquitectura. Sede permanente de la O.N.U. en Nueva York”. *Revista Nacional de Arquitectura* 109, enero 1951. Extraído de: ESTEBAN MALUENDA, Ana; “¿Modernidad o tradición? El papel de la RNA y el BDGA en el debate sobre las tendencias estilísticas de la arquitectura española”, en: *II Congreso Internacional 'Historia de la arquitectura moderna española': Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia* (Pamplona, 16 y 17 de marzo de 2000), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, p. 241.

palabras presumiblemente pronunciadas por Carlos de Miguel. Y digo presumiblemente puesto que en la entradilla de la sección aparecen sin firmar en la revista que él dirigía. De Miguel, director de RNA y posterior revista Arquitectura, inició, junto a Miguel Fisac, Fernando Chueca y Luis Moya estos debates temáticos en los que participarían los más destacados arquitectos españoles de los años 50. Algunos de los titulados antes del 36 se enfrentaban a la nueva visión renovadora de las primeras generaciones de posguerra. Este trabajo no trata de centrarse en un análisis pormenorizado de aquellas intervenciones, ni en la desaparición paulatina de los ecos de la generación del 25,² tan importantes, por otro lado, para entender el cambio de rumbo definitivo de la arquitectura española. Simplemente rescata la actitud de estos encuentros. Recomiendo repasar atentamente los trabajos de Ana Esteban Maluenda al respecto para completar la información en torno a este período a través de las publicaciones de arquitectura.³

50 años después, y con aquel mismo espíritu, nace este compendio que reúne de manera organizada el pensamiento de más de 100 arquitectos de Madrid. Arquitectos que leyeron, escucharon y aprendieron de aquellos. Incluso algunos de los que aquí opinan llegaron a ser protagonistas directos de aquel cambio sirviéndonos de incuestionable hilo conductor.

² Término acuñado por Carlos Flores en su *Arquitectura Española Contemporánea I, 1880-1950*, Aguilar, Madrid, 1989, pp. 145-177.

³ Textos principales de Ana Esteban sobre el tema: ESTEBAN MALUENDA, Ana; "La modernidad importada. Madrid 1949-1968: cauces de difusión de la arquitectura extranjera". Tesis doctoral. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2008. ESTEBAN MALUENDA, Ana; "¿Modernidad o tradición? El papel de la RNA y el BDGA en el debate sobre las tendencias estilísticas de la arquitectura española". En: *II Congreso Internacional 'Historia de la arquitectura moderna española': Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, (Pamplona, 16 y 17 de marzo de 2000). ESTEBAN MALUENDA, Ana; "La difusión de la arquitectura moderna en España a través de sus revistas especializadas. Los casos alemán e italiano", en: *IV Congreso Internacional 'Historia de la arquitectura moderna española': Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*, 25 y 26 de marzo de 2004, Pamplona (España). ESTEBAN MALUENDA, Ana; "Tradición versus tecnología: un debate tibio en las revistas españolas", en: *III Congreso Internacional 'Historia de la arquitectura moderna española': Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*", Pamplona, 14 y 15 de marzo de 2002.

En su introducción al libro *Arquitectura Española Contemporánea I*⁴, en la edición de 1988 y refiriéndose a sus viajes a Barcelona durante 1954, Carlos Flores escribe sobre sus motivaciones a la hora de argumentar su compendio.

Barcelona fue también, decididamente, la confirmación de algo que, desde Madrid, habíamos empezado a vislumbrar: aquella imposible "arquitectura del imperio" –refiriéndose a la producida por la generación del 25 e incluso a la anterior que quedaba en España algo titubeante tras la contienda– se hallaba a punto de ser abandonada y muy pronto TODOS los arquitectos españoles se incorporarían a la tarea de producir "arquitectura moderna".

Más adelante se desnuda desvelando sus fuentes, sus aciertos, sus imprecisiones y ausencias de cara a la redacción de un libro que todavía hoy es el referente obligado de cualquier estudio sobre la arquitectura española desde 1880 hasta el año 1960.

El material para la redacción de AEC –Arquitectura Española Contemporánea– lo fui reuniendo ya durante mis últimos años de estudiante en la ETSAM, aprovechando las innumerables horas de biblioteca entre –o en lugar de– las clases. A partir de 1958, con el final de los estudios, el área de búsqueda se ampliaría a la biblioteca del COAM... –continúa más adelante– de gran ayuda, entre los numerosos libros y revistas consultados, supondrían los volúmenes de ARQUITECTURA, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos desde 1918, editada en Madrid –Transformada en REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA a partir de 1940 y de nuevo ARQUITECTURA, órgano del COAM, desde 1959– y ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN, editada en Barcelona bajo la dirección y patrocinio del arquitecto Manuel Vega y March. De entre los textos incluidos en ambas destacaría los artículos que sobre los más diversos temas escribiera don Leopoldo Torres Balbás, quien ya desde el nº 2 de la revista madrileña aceptaba y defendía –¡en 1918!– teorías vanguardistas de figuras como Le Corbusier. Sobre el tema de la arquitectura española en las últimas décadas el panorama bibliográfico resultaba –en aquel tiempo y hoy también– acusadamente restringido.

⁴ FLORES, Carlos; *Arquitectura Española Contemporánea I, 1880-1950*. Aguilar, Madrid, 1989, pp. 8-11.

–Flores destaca solo tres autores que hubieran tratado previamente el tema, Juan de Závala, Bernardo Giner de los Ríos y Rodolfo Ucha⁵. Sin embargo, continúa recordando que bebió directamente de las fuentes siempre que estaban a su alcance. Algo que ha supuesto un referente para trabajar en este ensayo – *Una fuente de información extraordinaria supusieron las conversaciones mantenidas con buena parte de aquellos arquitectos que habían sido, precisamente, los protagonistas de los hechos que se pretendía explicar. García Mercadal, Rafael Bergamín (recién llegado de su exilio en Caracas), Casto Fernández Shaw, Sixto Illescas, Luis Blanco Soler, Miguel de los Santos, situados entre los principales responsables de la introducción en España de las tendencias afines al Movimiento Moderno, me abrieron sus archivos y –casi siempre– su “baúl de los recuerdos”, ilusionados por el hecho de que alguien, después de 1939, estuviera decidido a “resucitarlos” e incluso a conceder una alta estimación a su labor de juventud. Con José Luis Sert, Félix Candela y Antonio Bonet Castellana mantuve contactos por correspondencia hasta el momento más o menos inmediato del encuentro personal. Siempre lamentaré no haber llegado a conocer a Germán Rodríguez Arias, Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas, a los que hubiera podido encontrar mediante un simple viaje a Ibiza (Rodríguez Arias) o a la no tan lejana Alemania. Irreparable también mi desconocimiento previo a 1949 de la figura y la obra de J.M^a Jujol – como es lógico Carlos Flores hace también referencia a arquitectos catalanes en su AEC, algo que aquí no voy a contemplar salvo por boca de otros– a quien hubiera sido tan fácil localizar en la Escuela de Arquitectura de Barcelona o en su piso de la Rambla de Cataluña y con el que estoy seguro hubiera llegado a mantener conversaciones para mí de incalculable valor.*

Concluye su argumentación: A partir del bagaje a grandes rasgos reseñado y con el apasionado entusiasmo al que se ha aludido, también sin duda, con la dosis de ingenuidad mencionadas, fue tomando forma

⁵ Los textos referenciados y utilizados por Carlos Flores son: DE ZAVALA, Juan; *La arquitectura*, Pegaso, Madrid, 1945. GINER DE LOS RÍOS, B.; *50 años de arquitectura española 1900-1950*, Patria, México, 1952, publicado en: Catálogo General de la Construcción, nº 3, 1954-55, pp. 3-40, y reeditado como: UCHA DONATE, R.; *50 años de Arquitectura Española I (1900-1950)*, Adir Editores, Madrid, 1980.



I. Linazasoro



F. Asís Cabrero

este libro, escrito “a tumba abierta”, sin reservas mentales, que pese a su falta de intención en ese sentido llegaría a convertirse en un clásico –mejor aún, en el clásico– sobre el tema.

Sin ser esa la intención de este libro y salvando las distancias que nos separan, debo confesar que preparando la introducción recordaba estas palabras como si fueran mías, intercambiando, como es lógico, fechas, lugares y, por supuesto, nombres.

Recordaba, también, cómo, siendo aún estudiante de cuarto –cursé con el plan 75 al que agradezco sus seis años más el interminable Proyecto Fin de Carrera–, José Ignacio Linazasoro nos llevó de la mano a visitar, en su casa de Puerta de Hierro⁶, a Francisco de Asís Cabrero o al Doctor Arquitecto Francisco Cabrero Torres-Quevedo como rezaba la memoria académica que nos regaló a todos.

El arquitecto racionalista de la antigua Escuela de Madrid falleció el 26 de febrero de 2005 a los 92 años de edad olvidado por muchos de sus compañeros.

Hace veinte años, como decía, tuve la oportunidad de ser invitado a los sótanos de la Avenida Miraflores nº 14 en el barrio Puerta de Hierro de Madrid. Asistimos con los ojos abiertos a un santuario

⁶ Se refiere a: Vivienda unifamiliar en Ciudad Puerta de Hierro, Madrid. Fecha de construcción 1961-62.

callado, la casa-estudio de Asís Cabrero. Éramos nueve alumnos a los que alguien nos había contado el día anterior lo importante que era aquel hombre. Nos recibió una persona del estudio, su mano derecha, su delineante de siempre, cerca de ochenta años, más de cincuenta a su lado, ahora, su único empleado. Por un momento pensamos que se trataba del mismísimo Cabrero. “Por favor acompañenme abajo, al estudio, don Francisco les está esperando”. Nuestro profesor iba cantándonos las excelencias de aquella vivienda mientras bajábamos hacia la sombra. “La vivienda tiene dos cuerpos en forma de *L* distribuidos en dos plantas para tratar de diferenciar la vivienda de una familia numerosa en planta baja y el estudio en semi-sótano. Como veis este muro ciego de hormigón situado en la fachada norte funciona como contención del terreno y salva, así, la diferencia de cotas. Apoyándose en este muro nace la estructura metálica tan característica de Cabrero. Fijaos en las dobles vigas abrazando los pilares, y el voladizo del jardín. ¡Qué encuentros!, ¡qué nudos!, ¡qué sencillez!, parece tan fácil”. Al fondo, vestido para la ocasión, en penumbra, esperaba Don Francisco en un día que parecía tan importante para él como para nosotros. “Bueno, esto está un poco desordenado, estamos preparando unos proyectos, los delineantes se han tenido que marchar, en fin...”. Todos aceptamos complacientes aquellas mentiras piadosas. Mientras su ayudante encendía el proyector y seleccionaba las diapositivas como si se tratara de su propia obra, Cabrero, para hacer algo de tiempo, preguntó: “¿Qué arquitectos conocidos hay ahora en la Escuela?”, algún pelota contestó con el nombre del profesor que nos había llevado a la visita, ciertamente conocido por otra parte. “Pues no le conozco”, dijo él. Todos reímos abiertamente excepto uno. Fue aquí cuando entendimos que su alejamiento de la actualidad había sido directamente proporcional al incomprensible olvido por parte de sus compañeros de profesión. La arquitectura puede ser muy cruel y muchos grandes arquitectos de otros tiempos han acabado solos, sin trabajo, sin el suficiente reconocimiento y encerrados en sus castillos de cristal, en sus cabañas primitivas, en sus propias arquitecturas, en sus casas mirando por la ventana. La arquitectura quema etapas demasiado rápido. El ayudante apagó la luz y don Francisco de Asís

Cabrero tomó la palabra. Como tantas otras veces comenzó haciendo una declaración de principios de su propia trayectoria: “La construcción mejor si es sencilla, casi inmediata”. A partir de ahí una selección de sus mejores proyectos.

Asís Cabrero Torres-Quevedo, como insistía en apellidarse, nació en Santander en 1912 en un entorno familiar propicio para su posterior vocación. Su padre, Don José Cabrero Mons se dedicó a la pintura y participó activamente en las corrientes artísticas del cambio de siglo pasando largas temporadas en París mientras su madre y su tío le introdujeron en el mundo de la ingeniería que, más tarde, utilizaría con extremado rigor para su trabajo. 1941, un año antes de finalizar su carrera, fue clave. Trabaja con Olasagasti, Coderch, Gamir y Sotomayor en la Obra Sindical del Hogar pero, fundamentalmente, viaja a Italia cautivado por las pinturas de Giorgio de Chirico, contacta con Libera y conoce la arquitectura fascista en plena exaltación nacional de la mano de Terragni, imagen que le perseguiría hasta que proyectó las viviendas de La Virgen del Pilar de Madrid⁷ y en 1949 la Casa Sindical⁸ frente al Museo del Prado. En 1950 conoce a Max Bill en Zurich, detalle coincidente que ha marcado la trayectoria de algunos grandes arquitectos españoles como veremos más adelante. A partir de entonces abandona el clasicismo racionalista y cualquier otro tipo de tic político-manierista para desembarcar de lleno en la modernidad. Visita a Neutra, Wright, Aalto y depura su lenguaje en obras como la Piscina del Parque Sindical⁹, la Escuela de Hostelería en Madrid¹⁰, donde alcanza una gran habilidad compositiva y funcional, el edificio del periódico Arriba¹¹ al final del Paseo

⁷ Se refiere a: Bloque de viviendas Virgen del Pilar, IV Fase, Madrid. Fecha de construcción 1948.

⁸ Se refiere a: Anteproyecto y proyecto para Casa Sindical, Madrid. 1^{er} Premio. Compartido con el arquitecto Rafael de Aburto. 1949.

⁹ Se refiere a: Piscina. Parque Sindical Puerta de Hierro. Fecha de construcción, 1956-1958.

¹⁰ Se refiere a: Escuela de Hostelería en Madrid, (en colaboración con Jaime Ruiz). Fecha de construcción, 1956-1957.

¹¹ Se refiere a: Edificio Arriba, Madrid. Fecha de construcción, 1960-1961.

de la Castellana, el Colegio Mayor San Agustín¹², su propia vivienda en Puerta de Hierro en la que estábamos y, finalmente, su último gran trabajo en 1964, el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo* también en Madrid. A partir de ahí concursos y proyectos menores en un período de extraordinario eclecticismo arquitectónico que quiso ir evolucionando con el tiempo sin demasiada fortuna. Sin ser el momento para entrar a valorar cada una de las obras, lo cierto es que Francisco de Asís Cabrero ha sido un referente de la arquitectura madrileña y su legado se ha situado al frente del racionalismo austero e inteligente marcado por la necesidad durante los años cincuenta y sesenta. Tanto él, más austero, riguroso y cántabro, como Alejandro de la Sota, más ingenioso, hábil y gallego, permanecerán flotando eternamente en el subconsciente de los arquitectos madrileños o, al menos, de aquellos arquitectos que no quieren olvidar de dónde vienen.

Una hora después, al encender la luz, la última diapositiva no se borraba de la retina y don Francisco cansado pero lleno de ilusión nos entregó un cuaderno con sus proyectos y un resumen de su teoría docente con la que optó por dos veces a una cátedra que el jurado no supo reconocerle. Uno a uno nos fue firmando el cuaderno, sentado en su silla y con calma, como proyectando, algo sencillo, lo suficiente, Asís, sin más.

Hace casi veinte años estuve por primera vez. Hace cuatro años volví a entrar para publicar unas imágenes del recuerdo en la revista Arquitectura COAM¹³ que he tenido la oportunidad de dirigir. Hoy todo sigue igual, pero distinto. En la casa se respiraba y se respira una atmósfera que trasciende las fronteras del arquitecto. Un lugar para habitar y para aprender.

El alma de la arquitectura nada tiene que ver con lo pretendidamente poético. Simplemente está o no está, la vemos o no la vemos. Casualmente, aparece para no marcharse cuando los arquitectos

¹² Se refiere a: Colégio Mayor San Agustín, Madrid. Fecha de construcción, 1961-1962.

¹³ "Casa Cabrero", Madrid, 1961 [de Asís Cabrero, Francisco], Arquitectura COAM, 363, 2º CUA. 2011, p. 6-9 / 90-93 (Luis Asín)

no quieren ser los padres de sus propias obras, cuando las obras se convierten, en cierto modo, en los padres de los arquitectos, con las que aprenden, con las que descubren el camino, las que les abren puertas. Son este tipo de obras las que siempre me han interesado, compuestas de lo idéntico y lo diverso.

Quería que fuera con Cabrero el comienzo sincero de una pasión, de una obsesión. La de ordenar toda esta documentación que forma parte de mi vida. A partir de aquel día aprendí a valorar a nuestros maestros y a aprender de ellos, a dejar que sean parte de nosotros.

Unos años antes, precisamente en 1989, justo antes de ingresar en la ETSAM, mi padre, también arquitecto formado en Madrid, me regaló dos libros. El primero, *La Odisea de Homero*.¹⁴ En la primera página se podía leer: “la vida puede ser un maravilloso viaje si le echas imaginación. Tu padre.” He de reconocer que lo leí unos años más tarde mientras tomaba el sol en la isla de Paros junto a mi futura mujer esperando ver pasar la nave de Ulises al fondo. Más adelante lo cito en el capítulo de la contención. Este tal vez fuera el principio del trabajo de campo. El segundo, *Andrea Palladio. Los cuatro libros de arquitectura*¹⁵. En su primera página aparecía escrito con bolígrafo azul: “Un clásico fundamental que se está poniendo de moda”. Su digestión me llevó un poco más de tiempo. Este sería entonces el principio de la apoyatura teórica aunque lo cite con intenciones ventajistas al final de este trabajo. Huelga decir que si mi padre me hubiera conocido entonces como me conoce ahora se hubiera ahorrado aquel supuesto gancho juvenil... *se está poniendo de moda*, esa frase siempre me ha producido cierto rechazo.

Nada más lejos de mi intención que convertir esta introducción en una atropellada autobiografía empalagosa e impropia.

Para evitarlo, continué con las coincidencias del texto de Carlos Flores y el origen del trabajo que nos ocupa para describir, de la manera más honesta, las fuentes documentales de este libro.

¹⁴ HOMERO; RULL, Enrique (ed.); *La odisea*, Club Internacional del Libro, Madrid, 1985.

¹⁵ PALLADIO, Andrea; *Los cuatro libros de arquitectura*, (Trad. del italiano de Luisa de Aliprandini y Alicia Martínez Crespo) Akal, Madrid, 1988.

Parafraseando entrecortadamente la estructura literaria del propio Flores que acabo de citar, debo decir que el material para la redacción de estos *Invariantes del pensamiento en los arquitectos de Madrid*, lo fui reuniendo ya durante mis últimos años de estudiante en la ETSAM, aprovechando las innumerables horas de biblioteca entre –o en lugar de– las clases. A partir de 1998, con el final de los estudios, el área de búsqueda se ampliaría a la biblioteca del COAM y algo antes a la de Bellas Artes –donde me pasé un “año sabático” de la asignatura de Proyectos estudiando la bibliografía disponible de Jorge Oteiza–, más adelante, y cuando el bolsillo me lo permitió, comencé, poco a poco, a visitar a Reyes y Conce, encargadas de la librería Naos. Pero sobre todo tengo que agradecer a la generosa aportación de la revista ARQUITECTURA y a otras tantas que llegaban a casa de mi madre todos los meses a nombre de Simón Lapera, que por razones que ahora no vienen al caso estaba empadronado allí...

De gran ayuda, entre los numerosos libros y revistas consultados, supondrían los volúmenes de ARQUITECTURA, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos desde 1918, editada en Madrid –Transformada en REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA a partir de 1940 y de nuevo ARQUITECTURA, órgano del COAM, desde 1959, como escribía Flores– y otra donación generosa que alguien depositó en un contenedor: una colección casi completa de la reveladora revista NUEVA FORMA dirigida por la extraordinaria personalidad que era Juan Daniel Fullaondo y publicada en Madrid desde 1966 hasta 1975 . Esta y otras reliquias como NUEVO AMBIENTE, cuadernos monográficos sobre decoración, que prefiero mantener en secreto, pertenecían a mi lado más bizarro. Por supuesto, y como corresponde a alguien de mi generación, también la revista ARQUITECTURA VIVA y AV monografías, dirigidas con extraordinaria precisión por Luis Fernández Galiano, que para hablar de todo lo acontecido en Madrid desde 1985, año en el que se inicia el recorrido de AV, es una referencia obligada. De entre los textos incluidos en ambas destacaría los artículos que sobre los más diversos temas escribiera y escribe el propio Fernández Galiano, quien ya desde el nº1¹⁶ de la revista madrileña

¹⁶ FERNÁNDEZ–GALIANO, Luis; “De la repostería a la papiroflexia”, Revista Arquitectura Viva nº1, Madrid, p. 5.



L. Fernández Galiano

ARQUITECTURA VIVA rechazaba con una vehemencia que ha ido suavizando con los años de un modo inversamente proporcional a la influencia que ha ido adquiriendo, –¡en 1988!– la comparación hecha por Philip Johnson y Mark Wigley para el MOMA entre los constructivistas rusos y siete arquitectos ya ciertamente reconocidos: Coop Himmelblau, Peter Eisenman, Frank Gehry, Zaha Hadid, Rem Koolhaas, Daniel Libeskind y Bernard Tschumi. Pero lo más sorprendente es el premonitorio título del editorial y su sentido irónico: *De la repostería a la papiroflexia*. Texto que bien podría estar escrito en 2008 cuando aquí ya eramos conscientes de lo que habíamos hecho y tratábamos de esconderlo bajo la alfombra. Afortunadamente conservo la colección desde el nº1. Aunque no me corresponde por edad sí por oportunidad. Un amigo, gran lector y antiguo politoxicómano, me dijo poco después de conocernos. “¡Ah! ¿Eres arquitecto? Espera que te traigo la colección completa de ARQUITECTURA VIVA. Se le olvidó a una antigua novia en mi casa.” Supongo que por aquel entonces no estaría recuperado del todo al querer desprenderse de aquel tesoro.

Sobre el tema de la arquitectura española en las últimas décadas el panorama bibliográfico resulta, a diferencia de la época de Carlos Flores, acusadamente abundante. Y esto en cierta medida supone un grave peligro. La abundancia está reñida con el criterio. Por eso decidí centrarme básicamente en tres o cuatro cabeceras. A las anteriormente citadas habría que añadir EL CROQUIS y 2G. Por supuesto



F. Chueca



F. Asís Cabrero



M. Fisac



J. Carvajal

un seguimiento puntual de algunas revistas extranjeras como la japonesa A+U, la italiana Domus, la portuguesa Arquitectura Ibérica o la argentina Summa+ en la que asiduamente aparecen representantes de nuestra Escuela. Al margen, claro está, de las monografías y publicaciones específicas y variopintas propias de cada arquitecto, no siempre muy afortunadas y habitualmente autoeditadas.

Un año después de terminar la carrera y haber publicado un primer libro me ofrecieron coordinar la sección de arquitectura del diario ABC, más adelante dirigir las Tertulias semanales de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes y algo después la revista Arquitectura COAM. Estas fueron oportunidades crecientes que me permitieron establecer contacto directo, desde muy joven, con prácticamente todos los arquitectos influyentes de nuestro entorno y con muchos de los que nos podrían interesar fuera de nuestro entorno.

Una fuente de información extraordinaria supusieron las conversaciones mantenidas durante horas con buena parte de aquellos arquitectos que habían sido, y son, precisamente, los protagonistas de los acontecimientos y las ideas que se pretenden agrupar, y que desgraciadamente ya no están para repetirlo. Los ya mencionados Fernando Chueca (1911), único titulado antes de la guerra (1936) con el que pude conversar, Francisco de Asís Cabrero (1912) que, aunque solo era un año más joven que Chueca, no pudo titularse hasta 1942 por la Guerra Civil. Lo mismo le ocurrió a Miguel Fisac (1913), un año